

Entrevista – Jean-Christophe Vié

Septiembre 2008

¿Cómo podremos resolver el problema del consumo excesivo de recursos que pesan tanto sobre la biodiversidad?

Es sobre todo una cuestión de educación. Son las escuelas las que deberán afrontar este tema pues parece que los padres no están en capacidad de hacerlo. Yo no soy muy viejo, pero mis padres, aunque entonces no se hablaba demasiado sobre el medio ambiente, me inculcaron que no debía desperdiciar ni pedir demasiado. Eso es exactamente lo que tenemos que hacer para proteger el medio ambiente – usar los recursos frugalmente. La economía ha sido un lema dominante a través de la historia de la humanidad. Pero ahora estamos desperdiciando más y más y estamos ya observando las consecuencias nefastas de este desperdicio sobre el medio ambiente.

¿En qué medida los organismos genéticamente modificados representan una amenaza para la biodiversidad?

Los OGM, sin duda alguna, representan simultáneamente una amenaza y una solución a ciertos problemas. La variedad de opiniones sobre ellos revela su complejidad. A veces se trata de crear un monopolio ignorando de manera obstinadamente ciega a los problemas del terreno. El maíz en Europa es un buen ejemplo. Su cultivo requiere de mucha agua. Si en ciertas áreas existe escasez de agua todo el tiempo, la conclusión lógica sería de no cultivar allí maíz. Pero las empresas que promueven los OGM dirán más bien: “No, continuaremos a cultivarlo pero crearemos un tipo de maíz que requiera menos agua”. En mi opinión, es nuestra actitud hacia la naturaleza lo que revela un problema mucho más fundamental que los mismos OGM. Si una planta no crece en un cierto lugar, ¿qué necesidad hay de crear sistemas complejos que van contra corriente. Sin embargo, los OGM probablemente serán muy útiles, como por ejemplo en medicina. Pero no hay mucha gente entusiasmada con ellos, excepto, por supuesto, aquellos que tienen un interés financiero directo en su producción. Yo no conozco a ninguno. Sólo conozco a gente que se opone fanáticamente, u otros que simplemente dicen: “Hay que tener cuidado”.

¿Qué podemos aprender de las culturas indígenas y de sus métodos de conservación?

Nosotros, por supuesto, estamos tratando de aprender e inspirarnos en sus métodos y existen áreas gestionadas en su totalidad por las comunidades indígenas locales, que obtienen resultados mixtos. Estas comunidades sufren de un conflicto entre lo antiguo y lo moderno; Que preferirían vivir como los occidentales. Los ancianos dirán: “Tengan cuidado, pero los jóvenes prefieren seguir haciendo lo que quieren y explotan los recursos al estilo occidental, ya sea porque es lucrativo y porque los conducirá a un estilo de vida occidental. En todo caso, no hay una sola solución que valga en todas partes. La conservación no sólo trata de los métodos sino también de la gente como tal. Hay mucha gente que sabe cómo hablar con los grupos indígenas y que logran obtener su confianza.

¿Vincularía usted la pérdida de la biodiversidad con la crisis actual de alimentos?

Lo que me preocupa es la forma en que vamos a responder a la crisis de alimentos que puede acentuar la crisis de la biodiversidad. Hablando de manera general es siempre con mucho pánico o en la dirección errada. En muchos lugares, como por ejemplo en África en donde viví por años, mucha gente ha sido autosuficiente largos períodos. Lo que necesitan es ayuda para mantener sus sistemas agrícolas tradicionales, como el cultivo de arroz en África occidental. Estos sistemas influyen también para una colaboración social, pues todos los habitantes se unen para el arado o la cosecha. Más en general nuestra respuesta consiste en enviarles alimentos o plantar OGM, cuando una solución con sentido común sería brindarles una pequeña ayuda para

construir canales de irrigación o construir terrazas; o ayudar a que reestablezcan sus métodos agrícolas tradicionales” Yo traté de financiar algunos proyectos como éstos pero nadie demostró algún interés. Pero este tipo de ayuda no concuerda con la visión que mucha gente tiene sobre el desarrollo. Además, ahora tenemos la cuestión de los biocombustibles que contribuyen al aumento del precio de los alimentos. Sin olvidar, por supuesto, el crecimiento demográfico que se traduce en el aumento cada vez mayor del consumo de los recursos naturales. El problema al que nos enfrentamos es el aumento de la demanda de todo, de modo que todo va a costar más y más. Nosotros sabemos a dónde conduce esa ecuación, por lo cual es importante establecer métodos tradicionales de producción en todas partes y incentivar el consumo local. En Europa y Norteamérica se desperdicia una cantidad astronómica de alimentos.

¿Cómo juzgará la historia nuestra actitud hacia la biodiversidad dentro de 500 años?

Yo pienso que las cosas van a cambiar mucho, y no porque nosotros decidamos que cambien. Lamentablemente nos vamos a ver forzados a cambiar nuestro comportamiento porque vivimos en un planeta de limitados recursos. Imagine un supermercado. En el se cuenta con una cierta existencia de productos, justo como en la tierra, excepto que estamos actuando como si todo es gratis y estamos apresurándonos a vaciar todas las estanterías.